

## **Danzas de Conquista**

### **Danzas de Matachín / Danza de la Pluma**

Armando Espinosa Prieto

Conferencia en conjunto con la presentación de la Danza de la Pluma en El Camino Real International Heritage Center.

El ciclo de danzas presentadas por toda América Latina y partes del suroeste de los Estados Unidos, conocidas como Danzas de Conquista, son danzas multiculturales, una fusión de ideas, mitología y estética europeas, nativo-americanas y en algunos casos africanas.

La iconografía de todas estas danzas, ya sea Danzas de Matachín en el norte de México y el sur de Estados Unidos, La Danza de la Pluma de Oaxaca, o Vegigantes en el Caribe, permite tanta variedad de interpretaciones que es imposible precisar lo que representan. En lo único que podemos estar de acuerdo es que en un momento ideas y rituales europeos y nativo-americanos se unieron para formar una nueva manera de entender el mundo. La conquista y la colonización de América fue también la conquista y la transformación de la cultura europea en América.

Hasta entonces todas las culturas de Mesoamérica compartían una cosmología, un Partenón y el calendario. Las deidades eran similares, y los dioses respondían bien a los ciclos de la naturaleza, porque eran los ciclos de la naturaleza.

En el momento de contacto con los europeos, las naciones indígenas estaban familiarizadas con las dinámicas de conquista, subyugación y tributo. Pero esta nueva conquista era diferente a todo lo que había sucedido anteriormente; nunca antes se les había forzado de esta manera un sistema de creencias a los indígenas en América.

Por primera vez en la historia nativa, se destruyeron los ídolos, se prohibieron rituales y fueron obligados a transformar sus danzas.

Los europeos que llegaron a América también conocían bien la conquista y la subyugación; durante siglos los reinos cristianos habían luchado contra los moros por el control de la Península Ibérica. Creían en la ayuda sobrenatural en la guerra de sus santos y mártires. Los villanos de las danzas de conquista

en España eran intercambiables, y esta flexibilidad de temas más tarde permitió que las danzas reflejaran el entusiasmo de las nuevas cruzadas españolas en el Nuevo Mundo.

El descubrimiento de América en 1492, el mismo año de la reconquista y la expulsión de los judíos, transformó de repente a la Península Ibérica y dio a luz a España, convirtiéndola en un poder imperial. Todas estas circunstancias hicieron posible que estos rasgos culturales -- la mentalidad medieval, las actitudes raciales y la cultura milagrosa española -- vinieran al Nuevo Mundo.

En este momento crítico, dos culturas diferentes, cada una anteriormente inconsciente de la existencia de la otra, interactuaron. Con asombro y curiosidad intentaron entender la ajena y al mismo tiempo reevaluar lo que sabían de la propia; todo esto en la urgencia y la violencia de la conquista y la colonización.

Como ha señalado la historiadora de arte chilena Olaya Sanfuentes Echeverría, en su ensayo sobre el mito de Santo Tomás en América; hasta el momento del descubrimiento, para el hombre europeo la historia mundial era la historia del cristianismo, lo que implicaba un reto enorme porque el descubrimiento de nuevas tierras y poblaciones desconocidas significaba encontrarles un lugar en los relatos bíblicos.

Los evangelios relataban que los apóstoles predicarían la palabra de Dios en todas partes del mundo; esta nueva región no podía estar excluida porque sería desacreditar a los fundamentos del cristianismo. Por lo tanto los colonizadores europeos tenían que encontrar señales de una evangelización previa en el territorio americano. Si una evangelización anterior había ocurrido con el consiguiente efecto civilizador que se atribuía a la fe cristiana, ¿cómo podrían explicar la presencia de la idolatría y los rituales sangrientos en estas nuevas regiones?.

Este es solamente uno de los problemas teológicos y existenciales que confrontaron los europeos en América, que les obligó reconsiderar su posición en el mundo y en el cristianismo.

En este caso se apoyaron en el hecho de que Santo Tomás había ido a evangelizar en la India, y relacionando como lo habían hecho a la India con estas Indias Occidentales, combinaban a Santo Tomás con la figura del apacible Quetzaquatl, opuesto al sacrificio humano. Como creían que las

enseñanzas de cristianismo se habían deteriorado, se veían a sí mismos como los nuevos apóstoles reactivando y revitalizando las enseñanzas cristianas que supuestamente había predicado Santo Tomás.

Todos estos retos y respuestas en las tierras recién encontradas forzaron a los españoles a mezclar el mito mesoamericano con las creencias cristianas para su propio beneficio.

Los mesoamericanos entendían la religión como un fenómeno acumulativo. En conquistas históricas pre-hispánicas, no se esperaba que los pueblos conquistados rechazaran por completo sus creencias ni que hicieran caso omiso a sus deidades, sino que reconocieran a los dioses de la cultura triunfante como suyos y como parte de su sistema de creencias. Así que en el momento de la conquista europea, agregar a el Dios cristiano a su propia colección de dioses y mantener su sistema de creencias politeístas no era más que una progresión natural.

Pero la conquista y cristianización de América no fue tan sencilla. La visión comunitaria indígena del mundo, de la propiedad y del trabajo fue sustituida rápidamente por el sistema feudal de "encomienda", y naciones enteras fueron esclavizadas.

Enfermedades para las cuales los indígenas americanos no tenían defensas naturales redujeron dramáticamente las poblaciones, y una nueva religión dictaba normas de conducta totalmente ajenas a su comprensión del mundo, o la relación del hombre con la naturaleza.

En su esfuerzo por convertir a los nativos, los frailes y sacerdotes desarrollaron estrategias agresivas. En Europa, las Danzas de Conquista, junto con pequeñas representaciones teatrales religiosas (Autos Sacramentales), entretenían mientras complementaban el ritual litúrgico fomentando y reafirmando las ideas comunitarias cristianas.

Al llegar a Mesoamérica, los frailes rápidamente establecieron un paralelo entre sus danzas de conquista y las danzas de guerra que observaron en Tenochtitlán. Se dieron cuenta de la importancia de los rituales públicos, espectáculos y desfiles entre las culturas indígenas de las Américas, y rápidamente suplantaron las danzas nativas por su propio teatro secular, militar y religioso.

En este esfuerzo de cristianización, las historias de la Biblia se enseñaban utilizando jeroglíficos prehispánicos pintados en pancartas de tela o lienzos. Las danzas nativas fueron transformadas por las Danzas de la Conquista de la

Edad Media Ibérica, y poco a poco iconos cristianos netamente Americanos comenzaron a poblar el Nuevo Mundo.

Tonantzín fue suplantada por la Virgen de Guadalupe en Tepeyac, México; la Pachamama por la Virgen del Cerro en Potosí, Bolivia; Cocijo por Nuestro Señor del Rayo en Oaxaca, México; y cientos de otras manifestaciones sincréticas nativas de santos cristianos, Vírgenes y Cristos comenzaron a ser venerados en las iglesias que se construyeron sobre templos prehispánicos y en otros lugares sagrados.

Estas iglesias fueron construidas por los nativos, y los artistas nativos fueron educados en las bellas artes europeas. Ellos esculpieron la fachadas y los pórticos, pintaron la iconografía cristiana en las iglesias y los conventos, y estimulados por los frailes o de manera subversiva, comenzaron a infiltrar a su propia iconografía en los lugares de culto cristiano.

Aunque los sacerdotes trataron de predicar a todos, solamente los de la clase alta y educada de la población indígena fueron capaces de captar y comprender los cánones de la cristiandad. En realidad, la mayoría de la población nunca se convirtió totalmente al cristianismo.

Partes de la liturgia y algo de la forma de los ritos cristianos se incorporaron a los rituales paganos en todas las colonias españolas y portuguesas. Los esclavos africanos que se trajeron a América añadieron otra influencia a la mezcla. De esa forma la semilla de algo nuevo y diferente comenzó a germinar y crecer.

Al principio de la conquista fueron los danzantes nativos que adaptaron sus danzas ancestrales a las exigencias de los recién llegados, y, como ocurrió más tarde con la arquitectura y el arte, la danza permitió un espacio a la cosmología indígena.

La danza era muy diferente para los españoles de lo que era para los indígenas americanos.

Los españoles tenían danzas públicas. Estas danzas eran teatro, propaganda; eran entretenimiento carente de misticismo. Por otra parte, para los nativos la danza era un ritual, una fórmula mágica que tenía el poder de personificar las fuerzas y los ciclos de la naturaleza, el poder de transformar al espectador, el poder para complacer a los dioses. Aunque la lectura teatral de la danza era la batalla y el triunfo del cristianismo sobre el paganismo, los danzantes nativos siguieron, a través de la espiritualidad de la danza, homenajando a los dioses

naturales que siempre habían venerado.

Estos significados ocultos, estas lecturas nativas les permitieron a las comunidades indígenas sobrevivir, apropiarse de y transformar todas estas influencias en conceptos que podían entender y apreciar.

De esta manera nacieron un nuevo cristianismo nativo, una nueva cultura mestiza, y un movimiento de arte nuevo y revolucionario.

Silvia Rodríguez señala, hablando de las Danzas de Matachín, y lo que probablemente aplica a todas las danzas de conquista en América, "La complejidad de cada sección de la danza y el gesto ritual sugiere un mensaje claro, que no obstante, sigue siendo difícil de alcanzar. El poder de la danza radica en cómo su trama básica se representa con una variación tan asombrosa, con cada localidad impartiendo su sello propio y distinto. "

Después de más de diez años documentando danzas mestizas en las Américas, hemos llegado a reconocer ciertos aspectos de estas danzas que son comunes a todas ellas.

La similitud más importante entre todas estas danzas es el compromiso de los danzantes.

Nacido de un fuerte sentido de pertenencia y de una fe intensa, es una forma de espiritualidad que es motivada por un sentido de responsabilidad personal hacia toda la comunidad. Es la necesidad de pagar sus deudas a la naturaleza, a un poder superior y al bienestar de la comunidad lo que alimenta este compromiso.

Es el sacrificio físico de los danzantes que continuamente refuerza el vínculo entre la comunidad y el mundo espiritual en la fiesta.

El compromiso de cada danzante permite que todos en la comunidad, con su participación pasiva, puedan honrar las fuerzas vigorizantes de la naturaleza a través de la danza.

Hay muchas otras similitudes entre las Danzas de Matachín y La Danza de la Pluma, abarcando una variedad de gestos, vestuarios y herramientas utilizadas en estas danzas.

La estructura básica de las danzas es una de ellas, con grupos de danzantes divididos en dos líneas paralelas, con los personajes principales centrados y en posiciones prominentes. Estos personajes presentan el drama de la

conquista.

Otra similitud son las herramientas de la danza: la palma, pala, sonaja, cupil, penacho, látigos, y tronos; todos símbolos relacionados con la supremacía y la guerra.

La forma de danzar en sí es una similitud. Los pies en el suelo, pisoteando fuerte, saltando, hincándose, creando y recreando diagramas físicos de origen mixto que se cruzan con movimientos repetitivos e hipnóticos en el paisaje de dos culturas.

Los personajes principales son similares: Cortés, Moctezuma, los Abuelos y sus homólogos los Subalternos, y las Malinches.

Podemos especular acerca de la función o el simbolismo del personaje de la Malinche y llegar a diversas lecturas, pero el poder de este personaje como un facilitador del cambio radica en sus cualidades enigmáticas, su carácter esquivo, y su actitud infantil. En los casos en que danzan dos Malinches, la dualidad cultural de los bailes se manifiesta de forma inequívoca a través de estos personajes - una Malinche europea y una Malinche indígena.

El uso y el simbolismo del personaje del toro muestra una de las diferencias más notables entre La Danza de la Pluma y las Danzas de Matachín. El toro es la bestia; el poder animal que se dice representa el paganismo. Es derrotado y castrado en las Danzas de Matachín; no tiene equivalente directo en La Danza de la Pluma.

Hay, sin embargo, dos personajes en La Danza de la Pluma paralelos a los de los Abuelos de las Danzas de Matachín. Estos son los Subalternos; son payasos sagrados, traviosos y vigilantes. Usan máscaras de color negro con grandes colmillos blancos.

Al final del ritual / presentación los Subalternos danzan - parte danza, parte comedia, parte conclusión. En esta danza, uno de los Subalternos, conocido como El Negro, vestido de negro y naranja, con la ayuda de una silla representa el toro. El otro Subalterno, El Güero, vestido de verde y amarillo, es el torero. Después de muchas bromas y juego, El Negro tira al El Güero al suelo, y el toro es victorioso.

Después de largas horas de recrear el drama de la conquista del imperio azteca, es el toro, el personaje de piel oscura, que es el vencedor.

Hay muchos niveles de complejidad en los personajes de estas danzas, y pretender conocer exactamente lo que todo esto significa es imposible, y en

última instancia sin importancia.

Es en el acto de danzar y la participación estoica de la audiencia en el contexto del compartir la espiritualidad y la riqueza en el día de fiesta que evoca el encanto de la trascendencia y facilita un estado de comunión que asegura el bienestar.